

y adornaban, era tan fuerte, que se oía hasta fuera de la iglesia.

En dicho año hubo día que la Santísima Cruz tembló treinta y tres veces, desde la una hasta las tres de la tarde, y fueron tan repetidos los movimientos, y con tanta violencia, que pusieron á toda la población en gran cuidado; y se observó que el mismo año los indios de Nuevo-México quitaron la vida á veintiun religiosos franciscanos en odio á nuestra santa fe.

El año de 1683, desde la media noche del 30 de Mayo, estuvo la Santísima Cruz temblando por casi veinticuatro, horas y con tanta violencia, que el ruido de los cristales parecía al que hacen los coches cuando corren; y el día en que cesaron los movimientos que fué el 1.º de Junio, llegó la misión de los religiosos, que venían á fundar este Colegio Apostólico, que antes era Convento de recolección de la Santa Provincia de Franciscanos de Michoacan.

Que en efecto sean milagros estos movimientos, parece no puede dudarse; porque estar una Cruz de diversas piedras sólidas en un altar, dos varas y media de largo fuera de la peana, y pesar esa misma Cruz cuarenta y cuatro arro-

bas veintitres libras; (1) y moverse tan fuertemente sin que se muevan el altar, los candeleros y ramilletes, es cosa que miran los ojos, pero no lo alcanza la razón. (2)

(1) Cuando se pesó cada una de las tres piedras de que nuestra Cruz Santísima [segun se dijo en la nota de la pág. 449] se observó que la suma de las tres cantidades que pesaron, ascendia á [cuarenta y cinco arrobas siete libras, y deduciendo de esta cantidad nueve libras por tres de tala que se calculó en el peso de cada piedra, resulta que nuestra Cruz Santísima pesa: cuarenta y cuatro arrobas veintitres libras, segun se asegura arriba.—*Fr Miguel María Zvala*, Guardian.

(2) No se puede atribuir á temblores de tierra; pues apenas se sienten en Querétaro, y si esta fuera la causa hubiera temblado la iglesia y el altar; pero estar todo en perfecta quietud y solo temblar la Santísima Cruz, es fenómeno que no se puede explicar con las luces de la razón.

Sin embargo, hubo algunos que negaban que estos movimientos fueran milagrosos y los atribuían á una causa natural, diciendo: que pudiera ser que hubiera alguna hoquedad en la tierra, y que el aire comprimido produjera este efecto. Pero se hizo una averiguación jurídica y concienzuda, reuniéndose los principales ve-

Tambien se ha notado en esta Cruz Santísima el milagro de crecer, estando fuera de la tierra, y sin otra causa natural que produjese este efecto.

Cuando fué colocada la Santísima Cruz por primera vez, tenia de largo dos varas y media y la peana tenia otras tantas. El año de 1609 en que se descubrió la pared que cubria la peana para indagar la causa que producía los temblores de nuestra Cruz Santísima, de que resultó quedar confirmada la verdad de sus milagrosos movimientos; se observó que tenia las mismas dos varas y media fuera y otras tantas con lo que tenia de peana, con esta diferencia, que las piedras de la Santísima Cruz tienen algo de color de rosa, y las de la peana son de color más encendido. (1)

cinos de esta ciudad, se in peccionó el pié de la Santísima Cruz, y se desbarató la pared que cubria la peana, y se encontró que esta descansaba sobre piedras sólidas sin poder hallar siquiera indicio de alguna causa natural que produjese aquellos movimientos.

(1) En el año de 1649, se hizo una informacion jurídica a petición del M. R. P. Fr. Alonso Larrea, provincial entonces de la Santa Provincia de Franciscanos

Por el año de 1649 se advirtió que tenia tres varas, y queriendo que quedase de un tamaño proporcionado, que es el antiguo de dos varas y media, introdujeron en la peana la media vara que habia crecido; concluida esta operacion la volvieron à medir, y hallaron las tres varas íntegras, lo que fué á todas luces un milagro: porque si la diferencia hubiera sido tan solo de una ó dos pulgadas, se pudiera sospechar habian equivocado la medida; pero haber metido dentro de la peana media vara, y despues de esto encontrar la misma media vara más, sobre las dos y media, es cosa digna de asombro. De manera que nuestra Cruz, Santísima creció media vara en el rato que debió pasar desde que metieron aquella otra media vara dentro de la peana, hasta que quedó concluida esta operacion.

de Michoacan, con ocho testigos, ante el alcalde mayor D. Diego de Astudillo Carrillo, caballero de la Orden de Santiago, á fin de que declarasen la antigüedad de la Santa Cruz, y todos, sin faltar uno, juraron en toda forma que cuando la descubrieron el año de 1609, con motivo de los temblores, tenia la Santísima Cruz cinco varas en el modo dicho.

De aquí es, que desde dicho año de 1649, habia crecido la Santísima Cruz, en la parte que está al descubierta, una vara: media vara que se le notó y que fué el motivo de que se le introdujera en la peana para dejarla de dos varas y media, y la otra media vara que se encontró cuando concluida esta operacion se volvió á medir.

En el año de 1701, se quitó la Santísima Cruz del lugar en que muchos años habia estado, para trasladarla al nuevo crucero; y habiéndola medido se vió que tenia cuatro varas y tres pulgadas de longitud, toda de color más blanco que rosado, y la piedra que servia de peana un poco más de tres varas, cuyo color era rosado encendido. De aquí es, que hasta este año, la Santísima Cruz habia crecido una vara y tres pulgadas, sobre la vara que habia crecido el de 1649 y la peana un poco más de media vara que hacen la suma de un poco más de vara y media y tres pulgadas.

Cuando colocaron la Santísima Cruz en el antiguo retablo (1) quedó en tal proporcion el

[1] *Retablo.* Con este nombre se llamaba antiguamente á toda obra de arquitectura que compone la decora-

título del INRI, (que tenia la caja de plata y cristales dentro de la cual estaba antiguamente nuestra Cruz Santísima) que tenia cuatro pulgadas de claro entre la Santísima Cruz y el nicho colateral. (1) Despues de este tiempo se observó, que sin haber tocado en la Santísima Cruz, estaba el título como doblado y contiguo al retablo: y esto lo notaron muchas veces los religiosos del mismo Colegio y muchas personas que vivian á principios del siglo pasado y sabian cómo habia quedado el título cuando habia sido puesto.

De esta narracion se infiere, que nuestra Cruz Santísima, desde que fué colocada en la pacificacion de esta ciudad, ha crecido por lo ménos (2) dos varas y tres pulgadas.

cion de un altar; y es lo que hoy generalmente se llama *Colateral.*

(1) Un religioso anciano y verídico, que se crió desde niño á la sombra de la Santísima Cruz de os milagros, y que vivia cuando se hizo dicho retablo, aseguró de una manera que no dejaba lugar á duda, esta circunstancia de la posicion del INRI.

(2) He dicho *por lo menos*, porque no han entrado en esta suma las tres ó cuatro pulgadas que creció la San-

Con muy justo título ha adquirido nuestra Cruz Santísima el nombre de SANTISIMA CRUZ; DE LOS MILAGROS.

tísima Cruz cuando se dobló el INRI de la caja de plata en que estaba, ni la multitud de pedacitos y aun pedazos no muy pequeños que con motivo de piedad se le han quitado, los que han sido en tan crecido número, que el año de 1650, en una información jurídica que hizo el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Marcos Ramirez, afirmaron todos los testigos: que si no hubiera habido religiosos que cuidaran de nuestra Cruz Santísima se hubiera perdido.

Tampoco ha entrado en esta cuenta el poco más de media vara que hasta el año de 1701 había crecido la peana de nuestra Cruz Santísima.

El día 3 de Junio del año 1865 en que [como se dijo en la pág. 449] hubo necesidad de quitar la Cruz Santísima de su lugar, mandé medir la en mi presencia y observé que tiene de largo, tres varas dos pulgadas y cuatro líneas. Esto quiere decir que aunque no se hubiera sabido que nuestra Cruz Santísima hubiera crecido, ahora lo hubiéramos notado, teniendo no más presente: que el tamaño que sacó cuando la hicieron fué de dos varas y media.—*Fr. Miguel María Zivala, Guardian.*

Habia en esta ciudad (entonces pueblo) una piadosa mujer llamada Inés Lopez, muy devota de la Santísima Cruz, que teniendo una hija de tierna edad, se le enfermó gravemente y murió. Enagenada á fuerza del dolor, tomó en los brazos el cuerpo de su hija y avivando su fé por los muchos prodigios que en nuestra Cruz Santísima había visto se dirigió á la ermita y deshecha en lágrimas, puso el cadáver sobre la peana; y en el momento que éste tocó el pié de la Santísima Cruz abrió la niña los ojos, se le compuso el semblante y volvió á la vida, de la que gozó por muchos años. (1)

Bartolomé Alvarez, vecino muy honrado de Querétaro, andando á caballo se cayó juntamen-

[1] A principios del siglo pasado, dos religiosos de este Colegio, llegando á dar mision al pueblo Xalostitlán en el Arzobispado de Guadalajara. (entonces Obispado) les preguntó el señor cura de aquel lugar, que ya era anciano venerable, si aun duraba colgada la mortaja en el templo: á lo que respondieron haberse consumido con el tiempo. Entonces dijo aquel señor cura: "Esa mortaja era de mi madre á quien resucitó la Santísima Cruz."

te con este animal, que le cogió debajo, y con el estribo derecho se le hizo astillas el pié por el tobillo, que le sonaba como bolsa de huesos. Se ocurrió á los cirujanos; pero no fué posible que el pié quedase en buen estado, por un hueso que se le habia atravesado sobre el nervio del calcañar, quedando tan imposibilitado, que solo con muletas podia, á costa de muchos dolores, dar algunos pasos, viéndose precisado á estar lo más del tiempo en la cama. A más de esto le quedó sobre el hueso dislocado una llaga, que no alcanzó á cerrarle remedio humano. El cirujano, confesándose vencido, le propuso al paciente hacerle una operacion, quien condescendió; y entre los justos temores de su mortal peligro, puso su confianza en los remedios del cielo: acudió á la Cruz Santísima le prometió una novena; y estando un dia de ella repitiendo sus súplicas, acompañado de su esposa, aconteció, que avivando esta su fé, raspó unos polvos de nuestra Cruz Santísima, los puso sobre la llaga y ató el pié con una venda. Despues de un rato sintió el enfermo en el pié un dolor tan agudo, que creia que se le habia enconado la llaga. Llamó á su esposa con instancia, á quien al registrarla, se le quedó en la mano el hueso,

sin dolor alguno, quedando el pié enteramente sano y firme.

Tan repentina curacion causó en todos los que estaban presentes tal asombro, que una criada, llamada Angelina, que estaba próxima á su parto, arrebatada de admiracion y gozo, sin acordarse del estado que guardaba, se subió á la azotea de la ermita á tocar las campanas para que publicasen esta maravilla. Embelesada en su repique no advirtió lo peligroso del lugar, y cayó hasta el suelo lastimándose toda la cara: y cuando todos esperaban la muerte de Angelina ó el aborto, por la invocacion de la Cruz Santísima se levantó risueña y sana, y dentro de cinco dias dió á luz una niña robusta y con perfecta salud, á quien en el santo Bautismo pusieron por nombre Petrona de la Cruz, porque fué la caida vispera del Apóstol San Pedro, y el sobrenombre por la Cruz Santísima que obró este doble milagro.

Los milagros que se refirieron anteriormente, se obraron en tiempo en que este Colegio Apostólico de la Santísima Cruz era todavia Convento de RR. PP. Recoletos de la santa Provincia de Franciscanos de Michoacan; los que se refieren ahora, acontecieron despues que dicho

Convento pasó á ser Colegio de Propaganda fide.

Por el año del Señor de 1691, enfermó gravemente de fiebre un español llamado Pedro de Larrea, tiernamente devoto de nuestra Santísima Cruz, quien reflexionando sobre el peligro mortal en que se hallaba, la invocó con todo el fervor de su corazón, prometiéndole continuar el culto de sus fiestas y altares, (que los ponía primorosos) si le daba salud. Pidió lleno de confianza una banda de las que le ponían á la Santísima Cruz, y se la llevó el P. Guardian de este Colegio, (1) y lo mismo fué tocarle la cabeza con ella, que sentir instantáneamente mejoría, quitada la fiebre y comenzar á recobrar la salud.

Nicolás de Velasco, muy conocido en esta ciudad por el oficio de alcabalero, tuvo una noche una incomodidad en la calle del Cármen, en cuya disputa le dió su contrario tan terrible estocada, que le pasó con la espada un ojo, ha-aa salirle la punta por la parte posterior de la cabeza. Al recibir el golpe se le oyó decir al paciente: "*¡Válgame la Santísima Cruz de los Milagros!*" Todos le tuvieron por muerto; más

[1] El R. P. Fr. Antonio de Torres.

reconociendo que daba señales de vida y que estaba capaz de confesarse, le persuadieron á que se dispusiese antes que el cirujano emprendiese su dificultosa y peligrosísima curacion. Así lo hizo; y teniendo horror los mismos cirujanos de sacarle la espada por estar persuadidos de que moriria en aquella violenta operacion, vieron todos y juraron como testigos, que el mismo herido esforzándose sobre toda humana esperanza, aplicó ambas manos á la guarnicion de la espada, y viendo que no podía salir, se ayudó de los piés y la sacó, vertiendo un copioso raudal de sangre, por el ojo perdido. Pasáronse todos viéndole con vida, aunque tan exhausta de fuerzas, y publicaron con lágrimas ser esta obra toda de milagro. Sanó despues perfectamente y sobrevivió veinte años, quedándole solo la profunda hoquedad que se le advertia en el ojo.

D. Diego de Acosta, oidor que fué de la Audiencia de Guadalajara, llegó á valdarse de piés y manos. Vino á Querétaro, y en silla de manos le trajeron á la iglesia de este Colegio. Hizo confesion general y comenzó una novena á la Santísima Cruz, y fué su fé tan viva y su devocion tan fervorosa que llegó á quedar enteramente bueno, y dejó en la iglesia por presenta-

lla [1] las dos muletas de que se valia cuando comenzó á sentirse aliviado. De este favor obtenido por la invocacion de la Santísima Cruz fué testigo todo el Colegio de Misioneros Apostólicos, cuando vivian sus fundadores que observaron los ápices de esta curacion milagrosa, que llamó más la atencion por ser en persona tan notable.

Siempre venerada, buscada y aplaudida ha sido la Santísima Cruz de los milagros por los singulares favores que reciben todos los que fervorosos la invocan y devotos la visitan. Pero siendo mayor milagro convertir á un pecador que resucitar á un muerto, como observa el P. San Gregorio, por esto, lo más prodigioso de nuestra Cruz Santísima, ha sido la maravillosa atraccion de los pecadores para su remedio, moviéndoles el corazon para borrar sus yerros con lágrimas de una sincera penitencia. Y en verdad: que si el poner los ojos en aquella serpien-

[1] *Presentalla*. La ofrenda, don ó voto que hacen los fieles á Dios ó á los santos en señal y por recuerdo de algun beneficio recibido, y suelen colgarlos en las paredes de los santuarios.

te de bronce que figuraba à Nuestro Señor Jesucristo clavado en la Cruz, servia á los israe-litas para sanar de las picaduras de las serpientes; fijarlos devotamente en la Santa Cruz, que nos representa y nos recuerda al mismo Jesucristo ya crucificado y consumando la grande obra de la Redencion, debe ser de mayor eficacia para sanar del mortifero veneno del pecado.

Muchos han entrado à nuestra iglesia traidos de una mera curiosidad, y repentinamente se han hallado devotos, mudados y arrepentidos. Si el sacratísimo sigilo del santo Sacramento de la penitencia pudiera violarse, se hicieran patentes conversiones estupendas de grandes pecadores que no han dado otro origen, otro motivo de su arrepentimiento, que haber fijado con devota atencion sus ojos en la Santísima Cruz de los milagros. Son innumerables los que habiendo experimentado este raro prodigio, no cabiéndoles el júbilo en sus corazones, lo han publicado [1] desatando sus lenguas en alabanzas del.

[1] Así lo asegura el M. R. P. Cronista F. Isidro Félix Espinosa, en la primera parte de la Crónica de los Colegios Apostólicos, Lib. 1.º, Cap. VII.

Señor, que ostenta en esta Cruz sus maravillas.

Pero esta virtud que nuestra Cruz Santísima tiene para excitar en los corazones sentimientos de penitencia, no se limita á los que la ven con los ojos corporales, sino que llega á los que no más tienen alguna noticia de ella. Los habitantes de Querétaro en todos tiempos han visto à multitud de personas que de puntos muy distantes vienen de propósito á esta iglesia de la Santísima Cruz, à buscar el remedio ó consuelo de sus almas, y ciertamente que no es por e alto concepto que los fieles acaso tengan de los Colegios Apostólicos, pues se ha observado que ha habido persona que haya venido desde Monterey con el objeto de confesarse en esta santa iglesia, pudiendo haberse dirigido à otros puntos ménos léjos donde hay los mismos Colegios, y aun ha habido (parece increíble) quien desde la misma ciudad de México, de propósito ha venido á Querétaro con el objeto de confesarse en la misma iglesia, siendo así que en aquella corte se haya el edificante Colegio Apostólico de San Fernando, y muchos penitentes, preguntados por qué no se han confesado en los lugares de su residencia, habiendo copia de confesores ó en sus parroquias, ó en algunos otros pun-

tos á donde van con frecuencia, como los arrieros, y los que para mantenerse tienen que transitar varias veces por muchas partes del imperio, han contestado, que teniendo noticia de la iglesia de la Santa Cruz de Queretaro, tuvieron deseos y formaron el propósito de venir á confesarse à la misma iglesia. Es, pues, evidente, que estos penitentes no han sido atraídos por el deseo de confesarse con sacerdotes desconocidos, ó por Misioneros, pues que vienen ó han tenido que pasar por lugares donde no son conocidos, ó donde hay Misioneros y otros sacerdotes seculares ó regulares ejemplarísimos y celosos de la salvacion de las almas, y por lo mismo podemos piadosamente creer, que ha sido por una fuerza superior; por esa virtud que Dios Nuestro Señor ha puesto en nuestra Cruz Santísima para mover los corazones à penitencia.

FIN.